

**TEMISAS: EL TURISMO  
COMO FACTOR DE CAMBIO SOCIOECONÓMICO**

**C. R. CUBAS VALENTÍN**

## INTRODUCCIÓN

Desechada la teoría del turismo como fenómeno aséptico, sin entrar en la bonanza o no de sus consecuencias, es innegable su existencia como factor de cambio socioeconómico en las zonas sobre las que actúa directa o indirectamente.

El tradicional carácter agrícola de la sociedad isleña y la precariedad de cualquier otro tipo de «modus vivendi» nos obliga a fijar la atención sobre la industria turística como nuestra «única posibilidad» de desarrollo. Así se explica la consolidación del turismo como la primera y más productiva industria del Archipiélago, que afecta no sólo a las zonas consideradas de interés directo por la misma —costas, fundamentalmente— sino también a aquellas regiones del interior que se constituyen en auténtica reserva de mano de obras y que, normalmente, no son objeto de estudio de los investigadores, ya sean historiadores, geógrafos, antropólogos o economistas, en razón de su caracterización como zonas agrícolas o su indefinición respecto a la actividad turística.

El caso de Temisas ejemplifica claramente la situación de estas zonas marginales, en que los referentes tradicionales —la agricultura, el tipismo, el agua como elemento vital de supervivencia, etc.— ya que se han agotado, siendo sustituidos por otros, derivados de la cultura del ocio-turismo- la «modernidad», el coche, símbolo de opulencia...

## TEMISAS: DE LA AGRICULTURA AL TURISMO

Temisas, con sus 450 habitantes, es una pequeña población sureña del interior, dependiente de la Villa de Agüimes, que se localiza entre este municipio y el de Santa Lucía de Tirajana.

Su peculiar situación en el centro de la Caldera del mismo nombre y el contraste evidenciado entre los tonos ocres de los riscos, el verdor de los olivos y de los cultivos, y el pintoresquismo de la arquitectura tradicional —edificaciones de piedra, paredes encaladas, cubierta de tejas rojas, puertas y ventanas verdes, etc.— le hizo ganar en el anterior régimen la denominación de Caserío Típico Canario, consiguiendo varios premios por este motivo.

Hasta hace un década la actividad fundamental de los habitantes era la agricultura de subsistencia, centrada fundamentalmente en los olivares<sup>1</sup>, tubérculos —la papa— y algunos cereales —millo, cebada, trigo, etc.—. Sin embargo, desde los años 50 se venía advirtiendo un evidente descenso en la productividad de los campos, debido a la desviación de las aguas del subsuelo hacia los tomates del sur —según la voz populi—, si bien es más probable que sirviera también para solventar las necesidades de abastecimiento de otros municipios. Esta situación se agravó en los 60 con la demanda proveniente de la zona turística del Sur, contribuyendo a ello asimismo las posteriores etapas de sequía que acabaron con la mayoría de los manantiales.

El potencial hidráulico de Temisas era bastante importante por entonces, siendo una de las pocas poblaciones sureñas en las que todavía en 1970, se veía correr el agua por los barrancos, y aún hoy, como testimonio de glorias pasadas, se conserva el «Chorro Santo», situado en la carretera de enlace con Santa Lucía, de donde mana un agua clara y pura a disposición del viadente que hace un alto en el pueblo para descansar y refrescarse.

En los 60, tras el boom del turismo de masas y ante la evidencia fatídica del escaso futuro de una actividad —la agricultura— que exigía mucho esfuerzo y rendía muy poco, surge la Alternativa, o sea, la única<sup>2</sup> digna de consideración para los jóvenes: el Turismo.

El turismo, desde entonces, supone para Temisas el sector laboral que más gente ocupa —el 84% de su población activa—, seguido por el de la construcción —5%—, industria que podríamos considerar aneja a la turística<sup>3</sup>.

A la luz del contacto de estos jóvenes trabajadores con unas formas de vida más modernas y cosmopolitas que se desarrollan en los centros hoteleros del triángulo San Agustín-Maspalomas-Puerto Rico<sup>4</sup>, surge en el pueblo la conciencia de una evidente inferioridad en relación no ya sólo con el turismo extranjero, sino también, con los habitantes de otros municipios isleños e incluso, con los de otros barrios de Agüimes. En 1968, se comienza a hablar de justicia social —hecho insólito durante el régimen franquista— en relación a temas tan prosaicos como la educación, centros sociales para la juventud, el estado de carreteras y caminos vecinales, la conducción del agua, el sistema de alumbrado, la instalación telefónica, etc. Todos estos puntos se convierten en materia de reivindicación del pueblo ante las autoridades municipales, llegando a protagonizar una polémica bastante sonada en los medios informativos de la isla<sup>5</sup>, que se tradujo en la consecución a largo plazo de importantes mejoras infraestructurales: agua domiciliaria (1964), construcción del local social (1969), instalación eléctrica (1980), teléfono domiciliario (1987), conclusión de las obras de asfalto de los caminos vecinales (1988), etc.

Todo ello se corresponde con un cambio palpable en las estructuras socioeconómicas de Temisas. Por un lado, se incrementa progresivamente el número de habitantes empleados en hostelería, abandonándose casi por completo las tareas agrícolas, que quedan reducidas a mero hobby, por parte de las generaciones más jóvenes, o a actividades complementarias de la economía familiar, en manos de los ancianos agricultores o jubilados de otro oficio. Y, por otro, se reproduce en el pueblo el conocido fenómeno del éxodo rural hacia zonas urbanas, especialmente en parejas jóvenes o de mediana edad, que consideran más ventajosa la ida en la capital o en las zonas turísticas del Sur. Esto supone el paso de la categoría de pueblo agrario a la de barrio-dormitorio o lugar de residencia secundaria, ya que estas gentes, que emigran a la ciudad, suelen conservar la vieja casa familiar en el pueblo e incluso, a veces, pequeñas huertas o fincas en las que practicar, los fines de semana y periodos vacacionales, la ficción pseudorromántica de la vida rural.

Estos cambios, aunados al subsiguiente aumento del nivel de vida de los pobladores de Temisas —por la mejora de las ofertas asistenciales de educación, sanidad y ocupación del tiempo de ocio—, implican, asimismo, una diversificación en las posibilidades de trabajo de sus habitantes, ya que los jóvenes pueden por fin optar

entre una educación tradicional y la práctica de un oficio. Por ello, es significativo que aproximadamente el 95% de esos jóvenes prefieran buscar su primer empleo en las instalaciones hoteleras y extra-hoteleras de Maspalomas —la tierra de promisión o El Dorado— al alcanzar su mayoría de edad, antes de afrontar los sacrificios de una vida dedicada al estudio, entre otras cosas, porque, a efectos de rentabilidad inmediata, el trabajo de obrero del turismo es más sustancioso. Y en este momento, entre en juego otros factores como la consideración positiva de este tipo de empleo en los medios rurales y lo que supone tener dinero para comprar el símbolo de opulencia por excelencia, el coche utilitario<sup>6</sup>.

Como otro subproducto del contacto de esta población con la industria turística podemos mencionar la supervaloración del elemento «modernidad», por un lado, en las formas de comportamiento y valores de la gente, y por otro, en su arquitectura. Esto se ha plasmado en una actitud más abierta de la gente hacia las innovaciones —nuevo interés por las «modas», la cultura (teatro, cine, deportes), etc.—. La importancia de lo «moderno» se observa, asimismo, en la aparición en los 70 de construcciones de ladrillo y cemento, tipo cajón, con varios pisos y sin cubierta de tejas, en contraste con la arquitectura tradicional, si bien ya en los 80, lo que proliferan, por un mimetismo inconsciente respecto a elementos de las zonas residenciales de Las Pamas —capital o de Maspalomas, son los chalets que intentan reproducir de forma modernizada lo que se considera el prototipo o modelo ideal de casa isleña —muros encalados, tejas, terrazas, cristales y enredaderas.

En otro sentido, el turismo, como factor de influencia y cambio sociocultural, se manifiesta en Temisas en la exaltación del elemento típico por parte de ciertos grupos que preconizan la conservación de las tradiciones como medio de concienciar a la gente acerca de sus raíces y de su historia y, cómo no, de conformar un clima propicio a la llegada de turistas atraídos por el sabor isleño y pseudoe-xótico de lo autóctono.

## EL TURISMO, ¿ELEMENTO PERTURBADOR O DE RENOVACIÓN?

A la actividad turística como objeto de estudio de diversas ramas de las ciencias sociales, le corresponden varias lecturas que se centran en la caracterización positiva o negativa de sus conse-

cuencias. Por un lado, se encuentran los antropólogos que insisten en el carácter desarraigante y aculturizador de la industria turística y, por último, destacan geógrafos y ecologistas, que sostienen la teoría del turismo como responsable del deterioro medioambiental del paisaje isleño. Y es curioso observar como se reproduce inconscientemente estos discursos entre la propia gente del pueblo. Así, el grupo de edad que sobrepasa los 45 años, se adhiere a la tesis del desarrollismo, precisamente porque sus integrantes conocieron por experiencia la diferencia entre trabajo agrícola y el turístico, siendo testigos de los cambios (positivos), que se produjeron en el pueblo a raíz del boom turístico. El grupo de población entre 30 y 45 años asume una postura conciliadora, aceptan que el turismo ha traído prosperidad al pueblo pero reconocen la necesidad de conservar las tradiciones como elemento de identidad y cohesión entre sus habitantes, pero también como medio de atraer a un cierto tipo de turismo interesado en el tipismo. El grupo de 20 a 30 años defiende el ecologismo al estar compuesto por personas que en su infancia conocieron Temisas en su esplendor y añoran un paisaje que estéticamente les decía más que la triste realidad de las tierras yermas. A pesar de ello, no consideran el turismo culpable de ese deterioro; para ellos, esa es una cuestión de estética, no de economía.

## CONCLUSIONES

En Temisas, el turismo no supone un deterioro notable del orden social que pueda causar su desaparición o la fosilización de sus estructuras; antes bien, aparece no como elemento perturbador sino como factor de renovación y vitalización de esas estructuras, de tal modo que hoy se advierte una actividad a todos los niveles mayor que en otros barrios de Agüimes, e incluso, en el propio casco urbano del municipio a excepción hecha de Arinaga<sup>7</sup>. Tampoco se puede hablar de desarraigo y aculturación en un pueblo que toma conciencia de su identidad a raíz de las transformaciones propiciadas por el turismo. Y el mito del regreso a la tierra (tradiciones y orígenes hcos.) sólo es explicable en función de esa perentoria necesidad de mantener vivas las estructuras del propio pueblo, que se manifiesta en un renovado interés por recobrar sus tradiciones, cuidar su entorno, recopilar su historia... También es significativo que sea ahora cuando surge el 1.º grupo folklórico, teniendo en

cuenta la consideración del folklóre como paradigma del indigenismo.

#### NOTAS

1. Las aceitunas de Temisas tenían merecida fama en la comarca, habiéndose hecho un mercado isleño (Telde). El pueblo contaba además con dos molinos de aceite, ya desaparecidos.

2. Anteriormente lo fue el cultivo del tomate en los invernaderos del SE.

3. Tenemos constancia de la participación de algunos habitantes de Temisas en las primeras obras de Bahía Feliz.

4. Vid. en CUBAS VALENTÍN, C. R. y DÍAZ MELIÁN, R. M. (1988): «El hotel como medio de trabajo en la industria turística». VIII Coloquio de Historia Canario-Americana. Las Palmas de Gran Canaria.

5. La Provincia y Diario de Las Palmas 1968-1972.

6. En 1968 habían tres coches matriculados en Temisas —dos familiares y un taxi—; en 1988 hay un promedio de un coche por familia. Se advierte cierta preferencia por marcas de lujo.

7. Por su localización costera y el uso turístico e industrial de su suelo.